

## El Tema de la Semana

RAÚL SALGADO

La edad pasa factura. Y las proyecciones demográficas no resultan nada halagüeñas. Si actualmente la población mayor de 65 años supone el 18,7% del total, en 2031 escalará hasta el 25,6%. España podría perder más de medio millón de habitantes en los próximos 15 años y el gasto en pensiones dispararse hasta el 17% del PIB antes de 2050, lo que haría inviable el sistema. Es decir, o se toman medidas para dinamizar la natalidad, fomentando la conciliación o luchando contra la precariedad laboral, por ejemplo; o el actual Estado del Bienestar resultará insostenible.

Vivir más, y mejor, no puede considerarse ningún problema, sino todo lo contrario. Sin embargo, la inversión de la pirámide poblacional obliga a actuar para garantizar el bienestar en la nueva realidad demográfica. La sociedad envejece de dos a tres años por década. La edad media en España ha pasado desde los 33 años en 1975 a los 43 en 2015, debido a la combinación entre la baja natalidad y el incremento de la esperanza de vida.

### PAÍS ENVEJECIDO

España registrará este año, por primera vez en la historia, más defunciones que nacimientos. El nuestro no es todavía el país más envejecido de Europa (lo son Alemania e Italia), pero nuestra natalidad es la menor de la OCDE y nuestra esperanza de vida, la mayor del Viejo Continente. No obstante, Alejandro Macarrón, director de la Fundación Renacimiento Demográfico, recuerda que las tres provincias con más porcentaje de mayores de 64 años de toda Europa son Orense, Zamora y Lugo, y que Castilla y León y Cantabria figuran entre las 10 regiones con menor fecundidad de todo el continente.

España perderá 5,4 millones de habitantes hasta 2066, cuando la media de edad estará en torno a los 51 años, según las proyecciones del INE, bajo la hipótesis de que todos los años habrá inmigración neta positiva. Si se mantuviera constante la tasa de fecundidad, no hubiera migraciones netas positivas ni negativas con el exterior y la esperanza de vida evolucionase como se prevé, «perderíamos 11 millones de habitantes hasta 2066 y la edad media subiría hasta los 55 años. En 2100, España habría perdido la mitad de la población actual —dos tercios de los jóvenes—, y la edad media llegaría casi a los 58 años», advierte Macarrón.

Cuando la generación del «baby boom» entró en el mercado laboral se produjo un aumento de la población en edad de trabajar que fomentó el crecimiento, pero cuando empiecen a jubilarse se originará el efecto contrario, aunque la tasa de empleo y los salarios podrían mejorar. El envejecimiento reducirá la productividad y, a largo plazo, el avance de la economía. Sobre

# El envejecimiento lastra la economía

*La longevidad reducirá el consumo, que en España es el principal impulsor del crecimiento económico. El gasto en pensiones podría aumentar hasta el 17% del PIB, lo que haría inviable el sistema actual*

todo, por el constreñimiento del consumo, responsable de, aproximadamente, el 80% del crecimiento del PIB a corto plazo. Las personas de entre 40 y 45 años priorizan el ahorro en detrimento del consumo. Y si éste es bajo y el ahorro, elevado, la inversión tiene pocos alicientes para crecer.

España tendrá en las próximas décadas la tasa de dependencia más alta de la Unión Europea. Y una mayor tasa de dependencia con un menor poder adquisitivo impactará de lleno sobre la capacidad de ahorro y de inversión.

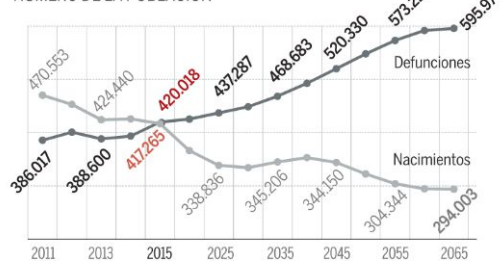
Las personas mayores buscan más independencia. Quieren seguir viviendo en sus casas, no desvincularse de su entorno y ser activos. Después de la jubilación, ansían iniciar actividades que supongan un consumo más racional y responsable, prescindir de lo superfluo y concentrar sus gastos en aquellos productos que cubran sus necesidades, derivadas de la edad. Frutos Moreno, presidente y CEO de TBWA\España, revela que la economía tiene que adaptarse a esta nueva coyuntura adecuando las pautas de consumo, ofreciendo más y mejores servicios para ellos y reasignando recursos

**Si actualmente la población española mayor de 65 años supone el 18,7% del total, en 2031 escalará hasta el 25,6%**

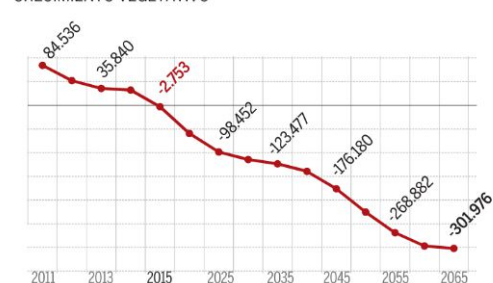
PROYECCIÓN DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA (millones)



NÚMERO DE LA POBLACIÓN



CRECIMIENTO VEGETATIVO



Fuente: INE

desde otras actividades. «Las personas mayores son generadoras de riqueza y debemos centrarnos en la idea de promover hábitos de compra orientados a ellos de acuerdo con sus capacidades y necesidades», señala.

La sostenibilidad del sistema de pensiones sólo está garantizada, a día de hoy, por la congelación de las prestaciones —con subidas del 0,25%—, que contiene el gasto en esta partida en torno al 12% del PIB. Si los españoles continúan jubilándose a los

67 años, el ratio trabajador-jubilado llegará a la paridad. Y si la edad de jubilación se mantiene, la población en edad de trabajar perderá unos siete millones de empleados hasta 2050. El gasto en pensiones se ha incrementado en unos 40.000 millones de euros desde 2007. Y el déficit de la Seguridad Social se multiplicará por cuatro en apenas 30 años.

La evolución demográfica conducirá a una quiebra del sistema de pensiones tal como está concebido. Los principios básicos





## Mercado laboral

El descenso de la población y su envejecimiento, a corto plazo, contribuyen a mejorar las cifras de desempleo. Sin embargo, a futuro plantean una serie de incertidumbres por sus impactos sobre el potencial de crecimiento. Los expertos consideran que las medidas en el mercado laboral serían las más efectivas para mitigar los perjuicios que el envejecimiento pudiera ocasionar. Actuar contra la precariedad de los jóvenes y la discriminación hacia las

mujeres en edad de procrear, así como fomentar la conciliación, resultarían fundamentales para dinamizar la natalidad y ampliar los cimientos de la pirámide poblacional. De forma paralela, el envejecimiento reduce la cualificación de la población activa, debido a una falta de adecuación de los conocimientos de las personas mayores a las características actuales de los puestos de trabajo –cada vez más afectados por la revolución

tecnológica—. De hecho, la falta de reciclaje de las plantillas se traduce en una merma de la productividad y en una mayor dificultad de competir y de asegurar la viabilidad de las empresas en un mundo cada vez más informatizado y global. De ahí, la importancia de invertir en formación. La gestión de plantillas envejecidas y la implementación de políticas de salud en la empresa constituyen otros desafíos para las compañías.

## IMPACTOS DE LA LONGEVIDAD



**ALFONSO JIMÉNEZ**  
Socio Director de  
PeopleMatters

El continente con mayor nivel de envejecimiento es el europeo. Y España está a la cabeza por la drástica reducción de natalidad que arrastran desde mitad de los años 70 y primeros de los 80, y por la elevada esperanza de vida. Tener una sociedad envejecida es un fenómeno nuevo, que conlleva importantes implicaciones en distintos ámbitos.

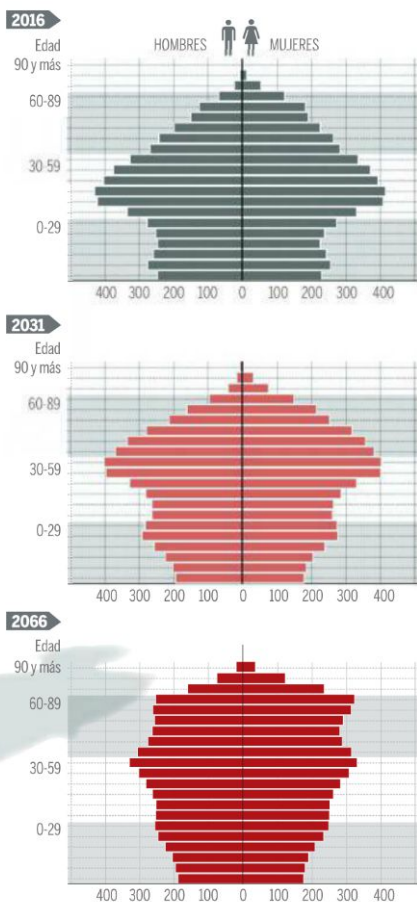
Los estados tendrán que hacer frente y dedicar recursos económicos y humanos para paliar los efectos. También se requieren recursos destinados a paliar las implicaciones en términos de salud. Una población envejecida es gran consumidora de prestaciones sanitarias, ya que se está constatado que, a partir de los 55 años, se empieza a incrementar ese consumo. Finalmente, también habrá necesidades importantes en el ámbito de la dependencia de las personas mayores. Especialmente, en una sociedad donde la familia ha dejado de ser el sustento y el apoyo a los requerimientos de dependencia de sus individuos. Además, habrá un impacto en el sector del consumo.

**«Los negocios orientados al consumo tendrán que ajustar sus productos y estrategias»**

Una sociedad mayor implica unas necesidades de consumo menores y distintas. Todos los negocios orientados al consumidor tendrán que ajustar sus productos, servicios y estrategias de marketing y orientar

los negocios hacia la población mayor. Otro impacto económico tiene que ver con la gestión de las personas. Las administraciones europeas, en primer lugar, tratarán de retrasar el paso de la aportación de recursos de sus trabajadores a la recepción de prestaciones. Esto conllevará vidas laborales más largas. Por lo tanto, las empresas deberán gestionar plantillas mayores, para lo que tendrán que adecuar sus políticas de capital humano, tratando de mantener las competencias de sus profesionales operativas durante más años, así como de mantener los niveles de implicación y compromiso de los profesionales durante toda esa larga vida profesional. Igualmente, deberán dar importancia a los programas relacionados con la salud y el bienestar de sus profesionales.

También tendrán que adecuar sus modelos de organización y de retribución. En definitiva, ajustar su estrategia de capital humano bajo la premisa de que un porcentaje importante estará conformado por personas mayores. Nos enfrentamos a dificultades de salida del mercado de trabajo, a extensiones de la vida laboral, a la escasez de recursos económicos para soportar la inactividad tras el estrés e, incluso, a una cierta segmentación de la sociedad en función de sus recursos.



so del índice de natalidad y el incremento del paro disminuyen drásticamente sus ingresos. Gómez propone compatibilizar el cobro de la pensión con un empleo o implantar el modelo austriaco de crear una «mochila» a lo largo de toda la vida profesional, que pueda capitalizarse y sirva de complemento privado a la pensión pública.

### AJUSTES

El ratio pensionistas-trabajadores seguirá deteriorándose, pese a que se reduzca el desempleo, por lo que el déficit de la Seguridad Social continuará recrudesciéndose. Máxime, teniendo en cuenta que los nuevos pensionistas acceden a la jubilación con prestaciones más elevadas. Por ello, Manuel Alejandro Hidalgo, profesor de Economía Aplicada de la Universidad Pablo de Olavide, recomienda articular un sistema de cuentas notacionales, flexibilizar la edad de jubilación y permitir la complementariedad de la jubilación con empleos a tiempo parcial.

Concepción Patxot, experta en Economía de la Población de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona, apunta que al duplicarse el ratio entre pensionistas-cotizantes (directamente relacionados con el ratio demográfico población mayor de 65 años-población en edad de trabajar), sería necesario ajustar alguna otra variable en la misma medida. «Un ejemplo pasaría por ajustar la pensión media a la mitad, que podría evitarse si algún otro factor ayudara». Y añade que las restantes opciones serían aumentar las tasas de cotización; mejorar el empleo, aunque si se recuperaran los niveles previos a la crisis sólo se reduciría el ajuste necesario de la pensión en un 25%, o retrasar la edad de jubilación, que resultaría la medida más prometedora, ya que aumentaría los ingresos y reduciría el gasto. «Sería deseable vincular mejor y de un modo más directo la esperanza de vida a la edad efectiva de jubilación», destaca Patxot.

Otras fuentes reiteran que habría que proteger las pensiones frente a la inflación y que el actual sistema de reparto y contributivo debería encaminarse hacia otro de cuentas notacionales, que tuviera en cuenta toda la vida laboral y diera flexibilidad al trabajador a la hora de jubilarse, facilitándole retrasarla o compatibilizarla con un trabajo.

Gómez, profesor del IESE, destaca que el sistema público no es capaz por sí mismo de cubrir el monto de las pensiones a las que debe hacer frente. «Si la demografía mantiene la tendencia actual y no mejora de manera sustancial el empleo, el problema se agravará y se tendrá que acudir a los Presupuestos Generales del Estado para su financiación», apostilla.

La longevidad y las jubilaciones anticipadas aumentan las obligaciones financieras del sistema, mientras que el descen-

cos en los que se apoya el actual son la solidaridad intrageneracional, por la que los que más tienen financian a los que menos, y la intergeneracional, por la que las generaciones que cotizan financian las prestaciones de las generaciones pasivas. «El planteamiento es perfecto mientras las personas en activo sean capaces de aportar los fondos suficientes para financiar el sistema, pero la generación que cotiza cada vez es menor y la generación pasiva cada vez es mayor». En consecuencia, Sandalio

Continúa en la página 6



## Tema de la semana

Viene de la página 5

Las transferencias públicas tienden a financiarse por medio del llamado «sistema de reparto», de modo que los ingresos de cotizaciones a la Seguridad Social recibidos en un año sirven para cubrir el gasto de ese mismo ejercicio, sin que se acumulen recursos como sí ocurre en el sistema alternativo de «capitalización». «Esta fórmula sí está sujeta a la evolución demográfica. Durante los años de crecimiento demográfico ha servido para financiar un creciente gasto público, pero cuando la situación se invierte y la población envejece, pone en peligro la sostenibilidad del Estado del Bienestar», puntualiza Patxot.



TONO BENVENIDES

### DEPENDENCIA Y SANIDAD

La protección social estará dotada este año con más de 191.000 millones de euros. Pero el envejecimiento supone una amenaza para su viabilidad. De momento, el Gobierno ha aceptado incluir la dependencia en la financiación autonómica. Durante la jubilación del «baby boom», la relativamente escasa población en edad de trabajar deberá levantar los recursos suficientes como para sostener a la población dependiente. Y si bien los dependientes menores de 16 años se han visto reducidos secularmente debido a la caída de la fecundidad, las personas dependientes mayores de 65 años aumentarán lógicamente

por el incremento de la esperanza de vida.

Patxot asegura que para cubrir las necesidades de la población dependiente cabe recurrir a tres mecanismos de asignación de recursos: el mercado de capitales, las transferencias familiares—entre distintas generaciones— y el Estado del Bienestar, que «se ha desarrollado más extensamente cubriendo las necesidades de consumo de los ancianos que de los niños—un 60% en el primer caso

CIFRA

**100.000**

millones de euros será, como mínimo, el gasto en Sanidad en menos de una década

frente a un 40% en el segundo». El desvío presupuestario de las comunidades autónomas se debe, en buena medida, al gasto sanitario. Y lejos de estar cerca de controlarlo o estabilizarlo, se disparará en el futuro como consecuencia evidente de ese envejecimiento de la población, que según algunos informes incrementará el gasto sanitario público real en un 0,7% en las próximas décadas.

De otros estudios se desprende que como

consecuencia del envejecimiento, del aumento de las enfermedades crónicas y de la mayor esperanza de vida, el gasto en Sanidad aumentará hasta 2025 entre 32.600 y 48.000 millones de euros. De este modo, en menos de una década, la factura ascenderá por encima de los 100.000 millones de euros. Y es que el mayor porcentaje de población demandante de estos servicios, así como el desarrollo de nuevas terapias—cada vez más costosas económicamente—, pueden hacer inviable el gasto en esta partida tan importante para el Estado del Bienestar. Para mitigar los efectos, Hidalgo sugiere optimizar la eficiencia del gasto sanitario, «no necesariamente a través de recortes, pero sí introduciendo mecanismos de racionalización. Hacer frente al desafío demográfico requiere una actuación conjunta. Y, entre otras medidas, los expertos abogan por ser más receptivos a la inmigración para lograr que España no sea el país con una de las menores tasas de fecundidad del mundo. Patxot, por su parte, pone la lupa en el desequilibrio entre transferencias a niños y mayores para no ejercer una presión negativa sobre los índices de natalidad en el largo plazo. Fuentes consultadas lamentan el sesgo del Estado del Bienestar hacia los mayores, alegando que en Educación se gasta un 4,5% del PIB frente al 10,5% en pensiones.

### LA ENTREVISTA

JOSÉ IGNACIO CONDE-RUIZ Subdirector de Fedea y profesor de la Universidad Complutense

## «El envejecimiento tiene efectos negativos sobre la productividad»

R. 5.

Los españoles cada vez viven más. Y mejor. Y eso no puede considerarse ningún problema. Sin embargo, el Estado del Bienestar debe adaptarse a esta nueva realidad demográfica, lo que obliga en el futuro a aumentar las tasas de empleo entre las personas mayores.

—¿Cómo se puede readaptar el Estado del Bienestar?

— La educación debe ser constante a lo largo de toda la etapa laboral y la inversión en este ámbito, intensificarse. El envejecimiento tiene efectos negativos sobre la productividad. Debemos evitar que ésta caiga, pues la edad de la mano de obra será mayor. Además, las grandes innovaciones que suponen mejoras tecnológicas suelen surgir de las personas más jóvenes. Hay que pensar cómo revertir este problema. Y la solución pasa, seguramente, por mejorar la formación y por una mayor inversión en I+D.

«La longevidad está aumentando a un ritmo de 2,5 meses por año»

—¿Hay que ampliar, a su juicio, la edad de jubilación?

— Sí, aunque el sistema no debe ser idéntico para todos. Hay que dar flexibilidad al trabajador a partir de cierta edad, tener en cuenta lo que ha cotizado a lo largo de toda la vida laboral y darle libertad para retirarse cuando mejor le convenga.

—¿Hasta qué punto el envejecimiento hará insostenible el actual sistema de pensiones?

— La sostenibilidad a día de hoy está garantizada, pero se está consiguiendo por la cuasi congelación de las prestaciones. Las pensiones no están protegidas frente a la inflación. Éste es un sistema ineficiente desde un punto de vista económico. El reto es buscar otra reforma que tuviera el mismo impacto sobre el gasto futuro que la congelación.

—¿Qué niveles alcanzará el gasto en esta partida?

— Si las pensiones no estuvieran congeladas, el gasto podría dispararse hasta el

17% del PIB. Se trata de un nivel insostenible que obligaría a acometer otra reforma, que no debería afectar a los jubilados actuales ni a aquellos trabajadores que están próximos a retirarse, sino a aquellos que se jubilarán en un par de décadas. Y debería ser definitiva para garantizar su sostenibilidad para las futuras generaciones.

—¿Cuántos pensionistas tendremos en España por cada empleado?

— Si las personas se jubilan con 67 años, prácticamente llegaremos a un jubilado por cada trabajador. Pero el ratio variará mucho, dependiendo de la edad de jubilación. Lo que está claro es que hay que adaptar las pensiones a una realidad demográfica cambiante. Y es que la longevidad está aumentando a un ritmo de 2,5 meses por año.

—¿En qué medida se reducirá la población en edad de trabajar?

— Teniendo en cuenta que la edad de jubilación se mantiene en los 67 años, la población en edad de trabajar perderá unos siete millones de trabajadores hasta 2050. Pero si se amplía...





## Tema de la semana

RAÚL SALGADO

La natalidad necesita revulsivos para revertir la longevidad de la población y sostener el Estado del Bienestar. En España se ha reducido desde los 2,8 hijos por mujer en 1975 a los 1,3 en 2015. Y esta caída explica, aproximadamente, el 75% de la evolución del envejecimiento en los últimos 40 años.

La tasa de natalidad española es la menor de entre los países de la OCDE. En España, el porcentaje de mujeres entre 15 y 39 años que considera ideal tener sólo un hijo supera en más de dos puntos a la media de la UE—10% y 7,8%, respectivamente—. Y resulta muy inferior entre las que desean tener tres o más hijos (17% en España frente al 27% en la UE).

Gonzalo Sanz-Magallón, investigador del Instituto CEU de Estudios de la Familia, asegura que en España existe un déficit de políticas de apoyo a las familias, ya que el volumen de ayudas que reciben sobre el PIB es del 1,5%, frente a una media del 2,8% en la UE. Además, lamenta que las medidas de conciliación sean tan deficitarias, y que los padres, en general, no cuenten con suficientes recursos para desarrollar correctamente su función social en su dimensión cuantitativa (número de hijos) y cualitativa (dar una educación adecuada que potencie sus capacidades, propiciando su éxito en el sistema educativo y su inserción laboral). «Para que las medidas sean efectivas tiene que existir una estrategia global (ayudas, fiscalidad, mercado laboral...) y mantenida en el tiempo», apostilla.

### MEJORAR LA CONCILIACIÓN

Sanz-Magallón aboga por conseguir un pacto de Estado por la familia que recoja un mejor trato fiscal en el IRPF y en algunos impuestos indirectos. «Es injusto que bienes de primera necesidad, como los pañales, tengan un IVA del 21%, en vez de uno del 4%». También sugiere un complemento en las pensiones a las personas en función del número de hijos, racionalizar los horarios laborales y promocionar medidas de conciliación, entre las que destacarían la ampliación de la baja por maternidad hasta las 24 o 26 semanas, e incrementarla en función del número de hijos menores a cargo; la reducción al 50% o incluso al 100% de las cotizaciones a la Seguridad Social para padres y madres con hijos pequeños y en jornada a tiempo parcial; y la flexibilidad horaria—el porcentaje de empresas que la proporcionan en España es del 18%, frente a niveles del 70% en Finlandia—. Asimismo, remarca que la precariedad afecta en mayor medida a los jóvenes con escaso nivel formativo, por lo que «sería preciso atajar el abandono escolar temprano y potenciar la Formación Profesional».

Elisa Chuliá, coordinadora de Estudios Sociales en Fucnas, opina que el objetivo



La tasa de fecundidad en España es la menor de entre los países de la OCDE

# La natalidad necesita revulsivos

*Se ha reducido desde los 2,8 hijos por mujer en 1975 a los 1,3 en 2015. Esta caída es la causa principal del envejecimiento que se ha producido en los últimos 40 años*

debería consistir en facilitar la maternidad/paternidad a quienes quieren ser madres/padres y están retrasando esta decisión o renunciando a tomarla porque entienden que «no se lo pueden permitir». Las medidas que podrían incentivar la natalidad son aquellas que reducen los costes directos y de oportunidad de tener hijos. Entre ellas, seguramente, «las más efectivas serían las de ampliar la oferta de servicios de cuidados y enseñanza para los bebés, a través de la extensión de la red pública de los centros que los proveen o mediante la subvención del acceso a centros privados».

Chuliá piensa que reducir los gastos previstos para ofrecer un buen cuidado y una buena educación a los pequeños es el mejor estímulo,

## Incentivos fiscales

Reducir los impuestos a las familias sería, para los expertos consultados, una de las medidas más efectivas para incentivar la natalidad. En este sentido, Sanz-Magallón sugiere incluir en las bases de cotización de las pensiones el tiempo dedicado al cuidado de los hijos y calcular la cuota liquidable del IRPF dividiendo la base imponible entre el número de personas en el hogar, siguiendo el sistema de Francia. Igual de importante que fomentar la natalidad es mejorar el rendimiento educativo para evitar el desempleo y la precariedad laboral, así como para aumentar el nivel salarial en el futuro. Para lograrlo, el investigador del Instituto CEU de Estudios de la Familia afirma que sería útil otorgar una desgravación fiscal a los padres por gastos empleados en la formación y el desarrollo de los hijos, especialmente a quienes tengan más de uno, y ofrecer mayores ayudas a las familias en riesgo de exclusión o pobreza.

lo, aunque resalta que también habría que minimizar la posible penalización profesional que trae consigo tener hijos. Sobre todo, para las mujeres. «Habría que asegurar que las empresas cumplen efectivamente la legislación en materia de conciliación laboral, familiar y personal, e incentivar eficazmente la introducción de iniciativas empresariales de conciliación que vayan más allá de las aprobadas», agrega.

Por otra parte, la también profesora de Sociología de la UNED revela que la baja fecundidad que se observa en España y en otros países europeos no obedece únicamente a las dificultades estructurales para tener hijos, sino que existen factores culturales que influyen en este fuerte descenso de la natalidad. En concreto, destaca el cambio en los estilos de vida y la creciente importancia de valores como la independencia y el ejercicio de la libertad individual en la vida privada, que no favorecen la procreación.

Chuliá cree que, quizá, falte un discurso sobre la importancia crucial («existencial») que los hijos adquieren en la propia vida y, también, respecto a la contribución social que hacen las madres y los padres, pero estos planteamientos «tienen dificultades para abrirse camino en el espacio público, porque están históricamente vinculados con ideologías cuyo respaldo social es hoy día muy escaso».

cumplimos nuestros compromisos

 **abertis**

abertis.com